

MEMORIA

DEL SECRETARIO DE ESTADO

Y DEL DESPACHO

DE LA GUERRA,

PRESENTADA

AL

SOBERANO CONGRESO

EL DIA 7 DE NOVIEMBRE DE 1823.--3.º--2.º

Y LEIDA EN SESION PUBLICA

DEL 13 DEL MISMO MES.



MÉXICO:

IMPRESA A CARGO DE MARTIN RIVERA,
BAJOS DE SAN AGUSTIN N.º. 3.

SEÑOR.

El cuadro que en este día se ofrece á los ojos del político, del filósofo y del observador es tan interesante y glorioso, que el grito de la sorpresa y todas las voces del júbilo y del entusiasmo han venido à ocupar el lugar de multiplicados sentimientos de angustia, de afliccion y de dolor. El Soberano Congreso constituyente de la nacion, se ha reunido en la plenitud de sus goces, por el voto de los pueblos y para afianzar su ventura, la de esta generacion y las venideras, de un modo estable, de un modo tranquilo y benéfico. No han llegado los representantes al término del honor y de la confianza pública por otra senda que la de las virtudes cívicas, por otro título que el patriotismo ardiente, la ciencia del estado y profundos conocimientos en el arte difícil de regir á los hombres en sociedad.

Si la nave del estado no puede surcar las aguas en tiempos bonancibles sin la destreza del piloto, la carta en que se marcan los escollos y la aguja que señala un norte siempre fijo, hoy que los vientos soplan con furia, que las nubes mas densas arrebatan el cielo á la consideracion del astrónomo, que el puerto

ni á lo lejos se divisa, que el timon se ha perdido y todo es confusion, grita y desòrden, á V. Sob. incumbe por su alto destino, luchar con las tempèstades, enfrenar las olas y disipar la tormenta con la omnipotencia civil que se le ha consignado. Ingrata es la perspectiva de los trabajos, de las penalidades y fatigas que esperan al Congreso constituyente mexicano, y bien preparado se halla á renovar los testimonios de su fortaleza, que es el patrimonio de las almas grandes y cualidad absolutamente necesaria á los agentes de la soberania. Esta nacion magnánima que de error en error ha pagado mil y mil tributos á la ignorancia de tres siglos, á su juventud è inesperienza política, vuelta á sí misma de la fiebre que producen las revoluciones, se pone, Señor, en vuestras manos salvadoras, por el conocimiento de su debilidad, de sus peligros y de los principios orgánicos de todas las naciones. Si el poder que ejercéis sobre la suerte de los pueblos porque ellos lo quisieron, se desquiciase alguna vez, llorarían eternamente esta locura cruel y parricida, y del rango á que los elevò la Providencia, pasarían con indecible rapidez al estado abyecto y miserable de colonos y de esclavos.

No Señor, la marcha que llevais se terminará en el templo de la gloria; y la constitucion por que hemos suspirado, dará vida y forma al estado naciente con el título de República, que emulará con los pueblos civilizados del mundo antiguo, del mundo nuevo,

de los siglos pasados y del presente, que es el de las luces y el de la libertad.

El contraste de los afectos, ya de pena, ya de alegría que me ocurren de tropel, el respeto que inspira la presencia de la Magestad de la nacion y el conocimiento de mi ignorancia, son, Señor, bastantes para sofocar la voz que dedicára á vuestros elogios y à la expresion humilde y sincera de la admiracion de vuestras virtudes. Empero la munificencia del gobierno y su inimitable bondad, me constituyeron órgano del ejército libertador, y bajo la sombra de sus laureles adquiridos en una y en otra lucha, me alentare, Señor, á felicitaros.

El ejército mexicano os ofrece aquellos brazos y la misma espada que dividieron dos mundos y rompieron el cetro de la tirania; aquellos mismos pechos valerosos que encerrarán el amor de la patria, y que serán siempre un muro indestructible al derredor del Congreso mexicano. Sufrido en las privaciones, superior á los trabajos, animoso en los peligros, constante en los reveses y amante sobre toda expresion de la libertad civil, sabrá volar al sosten de las leyes, á la conservacion del órden público y á la repulsa de los inconsiderados enemigos que osaren pisar nuestras mortíferas playas.

La milicia que en los tiempos oscuros del despotismo era el baluarte de la opresion y velaba por la existencia de esos seres corrompidos llamados monarcas, ha sabido que es